

forma de practicarla en común en un tiempo fuerte de la Iglesia. Sea bienvenida esta original y luminosa forma de acercar a la vida concreta una visión teológica tan necesaria hoy, que nos enseña la dignidad del cuerpo y su vocación.

FERNANDO CHICA ARELLANO  
arellano@libero.it

Redondo Redondo, María Lourdes. *Alpinistas del espíritu. Pablo VI y los Institutos seculares*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2022, 215 pp. ISBN: 978-84-19672-00-1.

Se oyen sugerencias en el ámbito de los institutos seculares de que se podría proclamar a san Pablo VI patrono de los mismos. Esta obra de la doctora María Lourdes Redondo quiere resaltar el papel impulsor decisivo que ha tenido este gran papa para con los institutos seculares. En un final de siglo convulso, con revoluciones ideológicas y, en muchos casos, unidas a una interpretación errónea del Concilio Vaticano II, san Pablo VI supo valorar y apoyar la novedad de esta forma canónica de consagración —a la vez tan antigua como la Iglesia misma— surgida a impulsos del Espíritu Santo. Los laicos consagrados son «alpinistas del espíritu», en palabras de san Pablo VI, pues caminan y peregrinan en el filo de la montaña, plenamente consagrados a Dios y la vez verdaderamente inmersos en el mundo para santificarlo desde dentro, aunque sin confundirse con él.

La autora del presente libro, contando con su larga trayectoria personal como laica consagrada y sus habilidades académicas, filosóficas y literarias, ofrece una bella panorámica del caminar de los alpinistas del espíritu, que mantienen fija la mirada en la meta: Jesucristo, Dios y hombre. Con creatividad y originalidad usa, a lo largo de todo el libro y en la propia estructura del mismo, la metáfora del alpinista en camino, aplicándola en modo comparativo al papa Pablo VI y a los Institutos seculares: en todo caminar por la montaña hace falta una meta, un sujeto, un camino y una guía-estrella.

El primer capítulo nos centra por tanto en la meta del camino: Cristo Dios y hombre, deteniéndose en el cristocentrismo y el humanismo de nuestros dos protagonistas, el papa Pablo VI y los Institutos seculares.

El segundo capítulo presenta los sujetos protagonistas de este trabajo. Comienza sobrevolando la vida de san Pablo VI, vista desde el prisma de la subida del alpinista, justificando cómo verdaderamente este papa ha sido un gran «alpinista del espíritu», desde su nacimiento en los Alpes, su formación entre ciudades alpinas (Brescia, Roma y Milán) que le hacían mirar alto, su subida a la montaña del servicio y de la responsabilidad como sacerdote y pastor, como colaborador en la curia vaticana junto al papa Pío XII, como arzobispo de Milán —una de las diócesis más grandes del mundo—, hasta coronar la última cima, la de ser

Vicario de Cristo manteniendo firme el timón de la Iglesia en medio de numerosas tempestades civiles y eclesiales de todo tipo.

Tras ofrecer esta panorámica biográfica de san Pablo VI, la autora pasa a presentar la segunda, objeto de comparación de este libro, un breve recorrido histórico del surgimiento de los institutos seculares, desde su origen remoto entre los primeros cristianos, el surgir de formas de vida parecidas desde la Edad Media, hasta su aprobación canónica oficial por el papa Pío XII con la constitución *Provida Mater Ecclesia* en 1947, el *motu proprio Primo feliciter* y la instrucción *Cum Sanctissimus* en 1948. Asimismo, expone la afinidad existente entre estos institutos de vida consagrada y el Concilio Vaticano II. Otro hito en el camino de la consagración laical fue la reforma de la curia romana establecida en la constitución apostólica *Regimini Ecclesiae universae*, firmada también por Pablo VI en 1967. En dicha constitución se amplió el nombre de la congregación de religiosos, pasando a incorporar también a los institutos seculares. De modo similar, san Juan Pablo II, en la reforma del Código de Derecho Canónico de 1983, añadió expresamente a los institutos seculares dentro del título III (cánones 710 a 730) en la Parte III sobre los institutos de vida consagrada.

Hoy en día, tras 75 años de recorrido canónico, los institutos seculares no han perdido su actualidad y sigue vigente el desafío profético de sus miembros consagrados en el mundo. Sigue siendo clave de su identidad y misión establecer una profunda comunión en Cristo y un diálogo fecundo, tanto *ad intra* como *ad extra*.

La autora nos adentra de este modo en lo que podría considerarse el núcleo central del camino y del libro, el tercer capítulo, sobre la sinodalidad, tema de especial interés al acercarnos ya a la primera sesión de la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el papa Francisco para octubre 2023. Se detiene de un modo más prolongado en el desafío que constituye para la Iglesia el diálogo sinodal, dada la importancia para todo montañero de no caminar solo, sino junto a los demás. Tras analizar cómo vivió san Pablo VI la sinodalidad, y cómo lo han vivido los institutos seculares a lo largo de su recorrido vital, hace una parada en el caminar para analizar con más detalle la realidad del diálogo, considerado un «camino, programa y esencia de la Iglesia». Nuevamente se detiene la autora en la consideración de cómo nuestros dos protagonistas han vivido este diálogo, empezando por la figura de Pablo VI, el papa del diálogo, hasta la vocación de diálogo de los miembros de los institutos seculares.

Finalmente, el último hito en el camino no podría ser otro que aquella Mujer que, como buena guía, nos enseña la meta, nos conduce a ella y nos anima y sostiene en las dificultades y cansancios: la Virgen María, estrella de la evangelización y madre de la Iglesia, modelo de mujer para todas las mujeres de cualquier época, lugar o condición social. Revestida de sol, María ilumina a todo alpinista del espíritu con la Luz de Cristo. Sin lugar a duda, fue estrella y madre para san Pablo VI en tantos momentos de oscuridad y calvario. El gran amor a la Virgen de que gozaba este papa puede apreciarse en sus múltiples escritos (destacamos la Exhortación *Marialis cultus* de 1974) y en diversas celebraciones

y peregrinaciones (por ejemplo, al santuario de Fátima el 13 de mayo de 1967). De igual modo, san Pablo VI tenía una profunda estima por la figura femenina, defendiendo el genuino papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Es bien conocido cómo fue el primero en nombrar doctoras de la Iglesia en 1970 a dos mujeres, santa Teresa de Jesús y santa Catalina de Siena, introducir mujeres en las estancias vaticanas o como auditoras en el Concilio, o constituir en 1973 una Comisión para el estudio sobre la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

«Canta y camina». Así concluye esta obra, invitándonos a proseguir cada uno el camino de la vida con alegría, en medio de tormentas o de días serenos, con la mirada fija hacia lo alto, pero con los pies en la tierra. Cada uno está llamado a ser un alpinista del espíritu que avanza hacia la meta de la felicidad, que se encuentra en el abandono confiado en Jesucristo, que con su Pasión, muerte y resurrección nos ha abierto un nuevo camino de salvación. Dios nos provee de las estrellas necesarias que iluminan nuestro peregrinar: los santos. San Pablo VI es uno de ellos, experimentado alpinista del espíritu cuyas aportaciones, tanto doctrinales como vitales, siguen siendo de gran ayuda e inspiración en la actualidad.

Y en cuanto a los Institutos seculares, la Iglesia y la sociedad espera de cada uno de sus miembros —dada la peculiaridad de su vocación de consagración en medio del mundo—, fidelidad inquebrantable a la misión y responsabilidad que les ha sido confiada por el Espíritu Santo: ser testigos sencillos y valientes del Evangelio, «causa de alegría y consuelo» en un mundo tan necesitado. Ser, en definitiva, verdaderos alpinistas del espíritu en el camino de la santidad.

CATHERINE DECLERCO

Universidad Católica Santa Teresa de Jesús de Ávila  
catherine.declercq@ucavila.es

Zerolo, Armando. *Época de idiotas. Un ensayo sobre el límite de nuestro tiempo*. Madrid: Encuentro, 2022, 160 pp. ISBN: 978-84-1339-117-5.

El título de este libro puede llevar a hacerse una idea equivocada del talante y las intuiciones de fondo. Al referirse a los «idiotas» de esta época y al límite de nuestro tiempo, es fácil creer que el tono adoptado será crítico e incluso acusador. Nada más lejos de la realidad. Si algo rezuma este ensayo es precisamente la simpatía hacia todo aquello a lo que se acerca para intentar arrojar luz sobre ello. Es un texto crítico, pero al mismo tiempo esperanzador. De hecho, Zerolo comienza el libro diciendo: «Hablar bien de nuestra época resulta contracultural», porque los textos críticos tienen más éxito que los optimistas. Seguidamente señala que se encuentra «ante la paradoja de estar intentando señalar los aspectos positivos de una cultura que prefiere castigar a sí misma» (p. 17).

La obra consta de cuatro capítulos. El primero trata sobre los límites de cada época. En él, el autor explica que el poder tiene relación con el límite, porque «el